

Inicio de la Revolución mexicana, lucha popular por la instauración de los derechos democráticos

20 de noviembre de 1910



Uno de los episodios más importantes de la historia de nuestro país es la Revolución mexicana, un acontecimiento político y social que inició un nuevo proceso de construcción nacional. Dicho evento comenzó el 20 de noviembre de 1910 cuando Francisco I. Madero se levantó contra el régimen de Porfirio Díaz.

“Estoy más orgulloso por las victorias obtenidas en el campo de la democracia que por las alcanzadas en los campos de batalla”.

Francisco I. Madero
Revolucionario y presidente de México

Contexto de injusticia

En 1884, el general Porfirio Díaz asumió de nueva cuenta la Presidencia de México. La consolidación de su régimen se sustentó en el grupo llamado “Los Científicos”, quienes elaboraron un discurso en torno a que México necesitaba, supuestamente, un hombre “fuerte” y “necesario” como Porfirio Díaz, por lo cual siempre apoyaron su reelección. Cabe recordar que este grupo estaba

integrado por empresarios, políticos e intelectuales, como Francisco Bulnes, José Yves Limantour, Emilio Rabasa, entre otros.

Ante esa versión oficial, se fundaron diversos periódicos opositores, tales como el *Hijo del Ahuizote*, *El Diario del Hogar* y posteriormente *Regeneración*, para denunciar los atropellos de los derechos humanos de la población mexicana: al trabajo, a la vida, a la libertad de pensamiento y a la democracia. Por esta razón, las autoridades censuraron en innumerables ocasiones los contenidos críticos al régimen; en otras palabras, el ejercicio de la democracia y la libertad no existían.

Por otro lado, el gobierno porfirista apoyó la inversión extranjera en el país, comprometiendo el derecho al territorio de las comunidades indígenas. De esta manera se encontraron diversos despojos de tierras, sobre todo en el norte del país, tal como fue el caso los Yaquis a finales del siglo XIX. En consecuencia, el ejército reprimía de manera violenta cualquier sublevación, para mandar un mensaje de lo que les pasaría a quienes deseaban revelarse.

Mediante esa estrategia de despojo y concentración de poder económico y político se consolidó una pequeña élite privilegiada, mientras que la mayor parte de la población vivía en la pobreza extrema, trabajando largas jornadas a fin de ganar sueldos miserables bajo un régimen autoritario carente de respeto por la dignidad y la vida humana.

Con el paso del tiempo se visibilizó la discriminación en el ámbito laboral hacia los mexicanos, pues los extranjeros ganaban más por su trabajo que los nacionales. En ese ambiente de injusticia se registraron los primeros indicios de descontento mediante las huelgas: los obreros de la fábrica textil de Bellavista (1905), Cananea (1906) y Río Blanco (1907) reaccionaban contra un gobierno omiso ante las necesidades básicas. Si bien esas huelgas fueron reprimidas con violencia, mediante ellas se reconoció el malestar general, solo faltaba la chispa que hiciera estallar el enojo popular contra el dictador.

Germinal de la revolución

A lo largo de los años, comenzaron a surgir grupos u organizaciones clandestinas que aspiraban a transformar el país derrocando a Porfirio Díaz. Poco a poco se fue confeccionando un ideario que reivindicaría a un gobierno genuinamente democrático, libertad e igualdad para el pueblo, más derechos sociales, y una

reforma agraria a favor de los campesinos, con el fin de repartir los latifundios de los terratenientes nacionales y extranjeros.

La figura de Francisco Ignacio Madero fue emblemática para el movimiento revolucionario. Las ideas liberales que conoció durante su educación en el extranjero incidieron en su perspectiva sobre la justicia social en México. La primera acción ocurrió en 1901, cuando se comprometió con el proyecto del Partido Liberal y promovió el periódico *Regeneración*, publicado por los hermanos Flores Magón. En 1904 inició su carrera política fundando el Club Democrático Benito Juárez y organizando el periódico *El Demócrata*, donde colaboraba con artículos sobre derechos humanos, sufragio y libertad.¹

En octubre de 1908 publicó el libro *La sucesión presidencial de 1910*, donde criticaba al presidente Porfirio Díaz, exigía el derecho a elecciones libres, libertad de expresión y de asociación. Conoció e intercambio ideas con los principales intelectuales, periodistas y líderes opositores del régimen porfirista, y diseñaron un plan rumbo a las elecciones. En 1909 fundó el Partido Nacional Anti-reeleccionista, bajo lema “Sufragio efectivo. No Reelección”, a fin de participar en los comicios presidenciales de México y arrebatarle a Díaz el poder.

1910: parteaguas en la historia mexicana

El anhelo de cambio estaba representado en Madero, quien era consciente de su compromiso con el pueblo de México: devolverle el derecho a la democracia. En ese marco emprendió una gira por algunos estados para conocer las necesidades y los problemas de la población.

En junio de 1910 pronunció un discurso contra el régimen de Díaz en San Luis Potosí, denunciando que “el peso de la dictadura es cada vez mayor y cada vez mayores sus desmanes y desaciertos, pues las garantías individuales son violadas descaradamente y los fondos públicos despilfarrados de un modo lastimoso”.²

Por esta razón, y por sus intenciones de rebelarse, el gobierno porfirista declaró peligroso a Madero, y lo encarceló en Monterrey, Nuevo León; luego fue trasladado a San Luis Potosí. De tal modo que le fue imposible presentarse a las

¹ María José Navajas. “El voto y el fusil: una interpretación del discurso maderista en la coyuntura política de 1909-1010”, *Historia Mexicana*, <https://goo.su/pw0Dnd>

² Doralicia Carmona Dávila. “Manifiesto de Francisco I. Madero al pueblo de México”, *Memoria Política de México*, <https://goo.su/lpgCqaO>

elecciones presidenciales. Así la reelección se había consumado una vez más: Porfirio Díaz fue electo presidente de México.

El 22 de julio de 1910 un juez de San Luis Potosí ordenó la liberación de Madero y la de Roque Estrada; sin embargo, Madero no podía salir del estado. En ese tiempo se dio cuenta de que el único camino era tomar las armas. Entonces el 5 de octubre Madero escapó rumbo a San Antonio Texas, lugar donde promulgó el Plan de San Luis, mediante el cual declaraba nulas las elecciones de junio de ese mismo año y desconocía al gobierno de Porfirio Díaz.

Estallido de la Revolución mexicana

El Plan de San Luis establecía el levantamiento de armas para el 20 de noviembre de 1910, pero esta primera etapa del movimiento solo demandaba principios políticos, entre ellos la apertura a la democracia, igualdad, justicia y libertad, para un pueblo que llevaba treinta años sufriendo los abusos de la dictadura.

A partir de marzo de 1911 el movimiento revolucionario se extendió hacia varias partes del país debido a la incorporación de varias demandas sociales. En primer lugar, Madero lideró el ataque a Casas Grandes Chihuahua.³ En ese ámbito se adhirieron el sector campesino –reclamaba su derecho a la propiedad de tierras–, el obrero –exigían justicia social– y las clases medias –pedían libertad política. Cabe recordar que en esa etapa se incorporaron notables revolucionarios, como Francisco Villa, Francisco J. Múgica, entre otros, que veían una esperanza de cambio con el movimiento maderista.

En mayo de 1911 las tropas revolucionarias, lideradas por Pascual Orozco y Francisco Villa, tomaron Ciudad Juárez, Chihuahua; una derrota que cimbró los pilares de la dictadura. En ese sentido, el 21 de mayo de 1911 Porfirio Díaz y Francisco I. Madero firmaron los Tratados de Ciudad Juárez, mediante los cuales Díaz renunciaba a su cargo junto con el vicepresidente Ramón Corral.⁴

El 25 de mayo de 1911 se terminaba oficialmente el Porfirismo: Díaz presentaba su renuncia como presidente de México; luego partió rumbo al exilio a Europa. En esa situación, Francisco León de la Barra, otrora secretario de Relaciones

³ Alan Knight. *La Revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional* (México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2012), <https://goo.su/H62xfs>

⁴ Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. “Firma de los Tratados de Ciudad Juárez”, <https://goo.su/oh0l>

Exteriores, asumió la Presidencia de forma interina, desde el 26 de mayo de 1911 hasta el 6 de noviembre de ese año. El principal objetivo de su administración sería convocar a elecciones. Así que el 15 de octubre de 1911 se presentaron los candidatos de las elecciones presidenciales: Francisco I. Madero, del Partido Constitucionalista Progresista; Francisco León de la Barra, representante del Partido Liberal Radical; y Emilio Vázquez Gómez, aspirante del Partido Liberal Puro.

La elección de 1911 fue un punto de inflexión en la historia mexicana; representó el primer ejercicio democrático y de apertura política en más de 30 años. Poco más de 20,000 votos fueron a favor de Madero (el 99%).⁵ Por otro lado, José María Pino Suárez consiguió la vicepresidencia de la República.

A partir de esa elección el derecho a la democracia ha recorrido un largo camino para instaurarse en la realidad de la sociedad mexicana. La Revolución mexicana de 1910 dio lugar a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917: la primera constitución a nivel mundial donde se incluían derechos sociales, laborales y educativos. A partir de ella se establecieron objetivos para recuperar la paz en la vida institucional, plasmando los ideales, anhelos y aspiraciones de la nación mexicana.

Imagen: Francisco Villa con miembros de su Estado Mayor (retrato de grupo, 1911), Fototeca Nacional Inah. Mediateca Inah, <https://goo.su/GzcTabC>

⁵ Marco Antonio Pérez de los Reyes y Enrique Inti García Sánchez. "1911. Las primeras elecciones de un país en transición", *Revista Justicia Electoral*, 1, n.º 7 (2011), <https://goo.su/8V0UEY>